

¿Qué es el Hombre?

Lección 2

La Imagen de Dios

Manuscrito



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2019 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Oficio	1
A. Imágenes de dioses falsos	2
1. Ídolos	2
2. Reyes	4
B. Imágenes del Dios Verdadero	5
1. Vocabulario	6
2. Jesús	7
3. Autoridad	9
III. Atributos	11
A. Morales	11
B. Relacionales	14
C. Espirituales	16
IV. Relaciones	17
A. Dios	18
1. Reflejo del Carácter de Dios	18
2. Promover la adoración pura	20
3. Construir el Reino de Dios	20
B. Seres Humanos	21
1. Dignidad	21
2. Justicia	23
C. Creación	23
V. Conclusión	25

¿Qué es el Hombre?

Lección Dos

La Imagen de Dios

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has visto dibujos que los niños pequeños han hecho de sus padres? A menudo no se parecen mucho a los padres, pero los padres siguen valorando estas imágenes. Para ellos, el valor de las imágenes no está en la calidad del arte, sino en los sentimientos que sus hijos tienen por ellos. Independientemente de lo mal que puedan dibujarse las imágenes, representan a los padres. Y algo similar es verdad de la humanidad moderna. No somos imágenes perfectas de Dios, pero seguimos siendo sus imágenes. Y eso nos da dignidad, honor y autoridad, así como un llamado muy alto en el mundo.

Esta es la segunda lección de nuestra serie, ¿Qué es el hombre? Hemos titulado a esta lección "La Imagen de Dios" porque examinaremos lo que significa que los seres humanos sean creados a imagen de Dios.

En nuestra lección anterior, vimos que ser la imagen de Dios es ser como una estatua o retrato de Dios. En el antiguo Cercano Oriente, se colocaron imágenes del rey en todo el reino para recordar a los ciudadanos la benevolencia y grandeza del rey, animar al pueblo a obedecer al rey y demostrar que el rey estaba presente con su pueblo. De manera similar, los seres humanos son creados como semejanzas de Dios. Como leemos en Génesis capítulo 1 versículo 27:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:27)

Los seres humanos son representaciones físicas que recuerdan a toda la creación del poder, autoridad y bondad de Dios. Y a través de nosotros manifiesta su dominio sobre el mundo y todas sus criaturas.

En esta lección, consideraremos tres aspectos del papel de la humanidad como "La imagen de Dios". Primero, exploraremos la imagen de Dios como un oficio o posición que poseemos. En segundo lugar, nos centraremos en los atributos que poseemos como imágenes de Dios. Y tercero, describiremos la naturaleza de nuestras relaciones como imágenes de Dios. Veamos primero nuestro oficio.

OFICIO

El oficio de "imagen de Dios" está basado en la autoridad que Dios delegó a la humanidad. Como vimos en una lección anterior, Dios designó a los seres humanos para gobernar sobre su creación en su nombre. Escuchemos Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos;

llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

Justo después de que las Escrituras nos presentan como imágenes de Dios, dice que gobernamos la creación. Por lo tanto, un aspecto importante de ser la imagen de Dios es que tenemos el oficio de gobernante. En términos teológicos, somos los "vice-regentes" de Dios, sus diputados administrativos o, en términos antiguos del Cercano Oriente, sus reyes servidores o "vasallos".

Exploraremos nuestro oficio primero considerando cómo funcionaban las imágenes de dioses falsos en tiempos bíblicos. Y en segundo lugar, veremos cómo estas imágenes aclaran nuestro papel como imágenes del verdadero Dios. Comencemos con imágenes de dioses falsos.

IMÁGENES DE DIOSES FALSOS

Para nuestros propósitos en esta lección, nos centraremos en dos tipos de imágenes de falsos dioses que prevalecían en el antiguo Cercano Oriente: ídolos y reyes. Veamos primero los ídolos

Ídolos

A través de nuestros estudios e investigaciones de las antiguas religiones del Cercano Oriente, sabemos que adorar a los ídolos era muy común. Solían adorarlos y considerarlos una fuente de fortaleza y de muchas bendiciones. Dios prohibió a su pueblo hacer ídolos o imágenes de él o como él. La razón principal es que Dios es espíritu y no puede ser definido por ningún cuerpo o imagen física. El poder y la majestad de Dios le impiden permitirnos adorarlo a través de otras cosas tangibles.

Dr. Riad Kassis

Los ídolos eran típicamente imágenes hechas a mano. Pero no sólo pretendían ser representaciones visibles de dioses. Cuando un ídolo era creado, se pensaba que el dios que representaba espiritualmente habitaba o moraba dentro del ídolo. Por eso las religiones antiguas veneraban sus ídolos. Creían que las imágenes eran vehículos en los que los dioses solían estar presentes con su gente. De esta manera, los ídolos se convirtieron en representantes de, e incluso sustitutos, de los mismos dioses.

La evidencia histórica temprana de esta creencia se registró en una stela egipcia (STĒ-lah), o piedra inscrita, durante la Edad de la Pirámide, alrededor del tercer milenio A.C. Esta explica que el dios Ptah creó ídolos para que los otros dioses habitaran.

Escuchemos esta traducción de la inscripción proporcionada en la obra de James Henry Breasted, Desarrollo de la Religión y el Pensamiento en el Antiguo Egipto, publicado en 1912:

Ptah Hizo semejanzas de sus cuerpos a la satisfacción de sus corazones. Entonces los dioses entraron en los cuerpos de cada madera y cada piedra y cada metal.

El profeta Habacuc criticó esta creencia en Habacuc capítulo 2 versículos 18 y 19, donde escribió:

¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo?... ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.

(Habacuc 2:18-19)

Las falsas religiones que Habacuc criticó creían que un líquido o aliento divino residía dentro de sus ídolos, lo que significa que sus dioses podían escuchar y quizás responder a ellos a través de esos ídolos. Pero Habacuc insistió en que no había tal presencia divina dentro de los ídolos.

Del mismo modo, en Isaías capítulo 44, Dios se burló del uso de los ídolos, señalando que un carpintero podría elaborar un ídolo de la misma madera que utilizó para construir un fuego y cocinar su comida. Debe haber sido obvio que el ídolo no era especial de ninguna manera. Pero los idólatras están tan engañados que ni siquiera pueden reconocer las mentiras que ellos mismos dicen. Como leemos en Isaías capítulo 44 versículos 13 al 20:

El carpintero... Corta cedros, y toma ciprés y encina,... Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él,... no tiene sentido ni entendimiento para decir... ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?... ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

(Isaías 44:13-20)

Los antiguos idólatras creían que cuando ofrecían comida a sus ídolos, o los ungían con aceite, o los veneraban de otras maneras, sus dioses eran glorificados y se beneficiaban de esta atención. Pero en realidad, los ídolos son impotentes, y no están habitados por el espíritu de nada. La Escritura enseña que algunos falsos dioses son en realidad demonios, como aprendemos en Deuteronomio capítulo 32 versículo 17; Salmo 106 versículo 37; Y 1 Corintios capítulo 10 versículo 20. Otros falsos dioses son puramente imaginarios. Y en todos los casos, un ídolo es inútil e impotente.

La Escritura no niega que los ídolos son imágenes de dioses. Simplemente insiste en que los dioses que representan son falsos, y que las imágenes no tienen poder alguno. Pero por equivocadas que fueran estas falsas religiones, todavía pueden ayudarnos a comprender cómo la gente antigua entendía el término "imagen de Dios". Nos muestran que para la audiencia antigua, la imagen de un dios era algo sagrado. Las imágenes representaban a los dioses. Expresaron y promovieron la creencia en los dioses. Extendieron la reputación de los dioses. Y se pensaba que eran instrumentos con los que los dioses solían estar presentes y bendecir a su pueblo.

Habiendo visto cómo los ídolos funcionaban como imágenes de dioses falsos, volvamos a los reyes humanos.

Reyes

En muchas culturas del antiguo Cercano Oriente, los reyes eran llamados "imágenes" de los dioses a quienes servían. Esto se debía en parte a que se pensaba que los reyes tenían acceso a la presencia especial de los dioses, similar a la forma en que se creía que los dioses estaban presentes en los ídolos. Y fue en parte porque los reyes reflejaron o personificaron la voluntad de los dioses. Se suponía que los reyes aprendían la voluntad y la sabiduría de los dioses, y entonces imponían esa voluntad a través de sus reinos.

Por ejemplo, en el período del Nuevo Reino de Egipto, comenzando alrededor de 1550 A.C., los faraones comenzaron a ser referidos como las imágenes de varios dioses. Y esta práctica continuó bien en el período del Antiguo Testamento.

Sabemos que Amosis I (AH-mō-sēs I), que reinó en el siglo XVI A.C., fue llamado "la imagen de Re", el dios sol. Amenophis III (ah-MEE-nō-fēs III), que reinó en el siglo 14 A.C., fue referido como "mi imagen viva" por el dios Amon (ah-MAHN). Y el dios Amón-Re dijo a Amenophis III, "Tú eres mi hijo amado... mi imagen... te he dado a gobernar la tierra en paz". Como podemos ver en estas referencias, los faraones fueron vistos como Imágenes de los dioses porque gobernaban sobre los reinos terrenales de los dioses. Se pensaba que los dioses les mostraban un favor especial, mantenían estrecha comunicación con ellos y esperaban que los reyes cumplieran su voluntad.

Vemos algo similar en los reinos mesopotámicos como Asiria, aunque la práctica era menos común allí. Varios reyes fueron referidos como una imagen de Shamash (SHAH-mahsh) el Dios Sol, una imagen de Marduk (MAR-dūk) el gobernante del panteón asirio, y una imagen de Bel, que significaba señor, que era otro nombre para Marduk. Y a veces, simplemente fueron reconocidos como la imagen de un dios, sin que el dios específico fuera nombrado.

Por ejemplo, en los Archivos del Estado de Asiria, volumen 10, capítulo 10, hay una carta del sacerdote Adad-shumu-usur al rey Esarhaddon. En algún momento entre el 681 y el 669 A.C., Adad-shumu-usur escribió:

El hombre es la sombra de un dios... pero el rey es la imagen de un dios.

En una carta anterior, Adad-shumu-usur había dicho que tanto Esarhaddon como su padre, el emperador asirio Senaquerib, eran imágenes de Bel. Por lo tanto, su punto no era que Esarhaddon en particular era la imagen de un dios. Más bien, Adad-shumu-usur estaba diciendo que los reyes tenían una relación más estrecha con los dioses que la otra gente. Y por lo tanto, los reyes eran más parecidos a los dioses que las demás personas.

En las palabras de Adad-shumu-usur, "El hombre es la sombra de un dios", puede haber una indicación de que el antiguo Cercano Oriente reconoció diversos grados de imágenes. Pueden haber creído que los reyes eran las imágenes más reales de los dioses, sino que las personas de menor rango eran también una especie de imágenes divinas - la sombra, en lugar de la imagen real, de un dios.

En cualquier caso, estos usos del término "imagen de Dios" nos ayudan a entender

cómo la audiencia original de Moisés pudo haber recibido su enseñanza en Génesis. Sugieren que el público antiguo podría haber mirado a los reyes como las imágenes primarias de sus dioses porque los reyes reflejaban la autoridad y la voluntad de los dioses. Y como resultado, cuando oyeron el término "imagen de Dios" aplicado a los seres humanos, fácilmente podrían haber asumido que hablaba del oficio de rey.

Ahora que hemos considerado el oficio de "imagen de Dios" mirando cómo funcionaban las imágenes de los dioses falsos en los tiempos bíblicos, veamos cómo las Escrituras describen a la humanidad como imágenes del Dios verdadero.

IMÁGENES DEL DIOS VERDADERO

Génesis capítulo 1 nos dice que, durante la semana de la creación, Dios formó y ordenó al mundo entero. Y el sexto y último día de trabajo de la semana, como acto final de la creación, hizo la humanidad. Escuchemos Génesis capítulo 1 versículo 26:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. (Génesis 1:26)

Lo primero que dice la Escritura acerca de la humanidad es que somos la imagen y la semejanza de Dios. Esta es una de las principales formas en las que Dios piensa sobre la raza humana.

Cuando la Biblia habla de que los seres humanos están hechos a la imagen y semejanza de Dios, en esencia lo que realmente está diciendo es que todo lo que los humanos son y hacen, es como, imágenes de Dios. Y los términos, uno califica al otro. Entonces, somos una imagen de Dios. Y el término semejanza define aún más lo que es eso. No somos una copia exacta de Dios. Somos la semejanza de Dios; Así que es una dinámica de representación, no una copia estática de él. Todo lo que somos es ser imágenes de Dios. No podemos perder de vista el hecho de que la idea esencial es que cuando Dios quería hacer un ser que lo representara, hizo a la humanidad.

Rev. Ric Rodeheaver

Nuestra discusión de la humanidad como imágenes del Dios verdadero se dividirá en tres partes. En primer lugar, exploraremos el vocabulario bíblico de la imagen y la semejanza. Segundo, consideraremos a Jesús como la imagen perfecta de Dios. Y tercero, describiremos nuestra autoridad como imágenes de Dios. Veamos primero el vocabulario de la imagen y la semejanza.

Vocabulario

Los significados de las palabras "imagen", o tselem (TSEH-lehm) בצלם en hebreo, y " semejanza" o dēmuth (duh-MOOT) דמות ' en hebreo, no son idénticos. Pero sí se superponen de muchas maneras. Una "imagen" puede ser un ídolo tallado o fundido, como en Números capítulo 33 versículo 52; 2 Reyes, capítulo 11 versículo 18; Y Ezequiel capítulo 7 versículo 20 y capítulo 16 versículo 17. Puede ser un modelo, como las ratas de oro que fueron devueltas con el Arca del Pacto en 1 Samuel capítulo 6 versículos 5 y 11. Y puede ser un reflejo o una sombra, como en Salmo 39 versículo 6 y Salmo 73 versículo 20.

Por el contrario, la palabra "semejanza" nunca identifica un ídolo. Pero se refiere a estatuas como los toros de bronce en 2 Crónicas capítulo 4 versículo 3. También identifica el bosquejo o los planes para un altar en 2 Reyes capítulo 16 verso 10. Y en los escritos proféticos del Antiguo Testamento, describe la apariencia o el sonido de una cosa comparándola con otra. Por ejemplo, en Isaías capítulo 13 versículo 4, el ruido en los montes es la semejanza del sonido de una gran multitud. Y el profeta Ezequiel usó la semejanza para explicar la aparición del carruaje de Dios en Ezequiel capítulos 1 y 10, donde había criaturas que parecían varios animales, y brillaban como piedras preciosas. Y en Daniel capítulo 10 versículo 16, el profeta describió un mensajero angélico como teniendo la forma o "semejanza" de un hombre.

Aunque no son idénticos, los significados de imagen y semejanza se superponen porque ambos describen un modelo o bosquejo de una realidad mayor. De manera similar, los seres humanos son imágenes y semejanzas de Dios porque modelamos el poder, la autoridad y la bondad de Dios. Sin duda, nuestro poder, autoridad y bondad son muy pequeños en comparación con los suyos. Pero todavía apuntan a él. Ahora bien, muchos teólogos creen que cuando la imagen y la semejanza se usan juntas, su significado colectivo es más amplio que esta superposición. En particular, sostienen que mientras la "imagen" apunta a nuestra semejanza con Dios, la "semejanza" distingue entre Dios y la humanidad, de modo que no asumimos erróneamente que somos exactamente como él.

Además de Génesis capítulo 1 versículo 26, sólo otro versículo en el Antiguo Testamento usa "imagen" y "semejanza" juntos: Génesis capítulo 5 versículo 3. Aquí, se dice que Seth es a la vez la imagen y semejanza de su padre Adán. Por supuesto, ser la imagen y la semejanza de un padre terrenal es considerablemente diferente de ser la imagen y semejanza de Dios. Adán y Seth eran seres humanos, pero solo Dios es Dios. Como Pablo escribió en Romanos capítulo 3 versículo 30:

Porque Dios es uno (Romanos 3:30)

Encontramos declaraciones similares en 1 Corintios capítulo 8 versículo 6 y Santiago capítulo 2 verso 19.

Las Escrituras dejan en claro que no somos pequeños dioses, y no seremos dioses en el futuro. Incluso cuando seamos glorificados en los nuevos cielos y la nueva tierra, seguiremos siendo meras criaturas, y Dios será infinitamente más grande que nosotros. Sin embargo, la semejanza entre Adán y Seth debe inclinarnos a vernos a nosotros mismos como algo más que sólo reflejos de las características de Dios.

Cuando pensamos en los seres humanos creados a la imagen de Dios, hay maneras en que somos similares y luego hay maneras en que no lo somos. Lo que hay que recordar cuando se refiere a nosotros como estando en la imagen divina no significa que somos pequeños dioses. En otras palabras, somos capaces de hacer ciertas cosas como él, de una manera similar. Es decir, somos capaces de crear. No podemos crear ex nihilo, pero cuando vemos a los seres humanos como agentes creativos, esto es un reflejo de la imagen divina. También somos agentes morales. Esto es un reflejo de la imagen divina. También somos agentes morales. El hecho de que somos capaces de originar elecciones, somos capaces de elegir lo que se supone que es justo sobre lo que está mal; El hecho mismo de que tenemos la capacidad de ser agentes morales es también reflejo de la imagen divina. Y el hecho de que somos capaces de pensar pensamientos piadosos y contemplar lo divino, éstas son todas las formas en que somos como él.

Dr. Ken Keathley

Los teólogos deducen una variedad de doctrinas del vocabulario bíblico de la imagen y semejanza. Algunos se enfocan en nuestra autoridad sobre la creación de Dios. Otros hablan del trabajo actual que hacemos. Y otros enfatizan el hecho de que compartimos muchos de los atributos de Dios de maneras que nos distinguen de los animales. Y todas estas perspectivas son verdaderas. Somos imágenes y semejanzas de Dios porque gobernamos sobre la tierra como reyes sirvientes de Dios, y estamos dotados de las cualidades y habilidades necesarias para cumplir con nuestros deberes.

Habiendo considerado nuestro oficio como imágenes del verdadero Dios en términos del vocabulario de la imagen y la semejanza, vayamos a Jesús como nuestro ejemplo perfecto.

Jesús

Como Dios encarnado, Jesús es el único ser humano perfecto que ha vivido. Es completamente sin pecado, y completamente perfecto en todos sus atributos humanos. Además, como el Mesías o Cristo, él es también el rey humano sobre el reino de Dios. Y, por supuesto, la presencia especial de Dios mora en él, más que en cualquier otro ser, ya que él mismo es Dios. Así, sin embargo, concebimos la imagen de Dios, debemos mirar a Jesús como el ejemplo perfecto de lo que debe ser esa imagen. En 2 Corintios capítulo 4 versículos 4 y 5, el apóstol Pablo escribió:

...cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

(2 Corintios 4:4-5)

En este pasaje, Pablo identificó a Jesús como la imagen de Dios de una manera que lo distinguía de todos los demás seres humanos. Primero, asoció la imagen de Dios

con la divina gloria de Jesús como Dios. Y, en segundo lugar, destacó la función humana de Jesús de Señor o rey.

Como imagen perfecta de Dios, Jesús muestra la gloria divina de una manera que ninguna otra criatura puede hacerlo. En Colosenses capítulo 2 versículo 9, Pablo enseñó que Dios habita plenamente en Cristo, no reteniendo nada, de modo que en Cristo todo atributo de Dios está presente y manifestado. Y como resultado, cuando Jesús revela su gloria - usualmente percibida como una gran luz - representa visiblemente a nuestro Dios Trino. Pero la revelación de su gloria es mucho más profunda que esto. La gloria de Dios también incluye cosas como su valor inherente, su fama y la alabanza que recibe. Y todas estas cosas también son verdaderas de Dios en Cristo. Como el autor de Hebreos dijo en Hebreos capítulo 1 versículo 3:

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia
(Hebreos 1:3)

Y como Jesús mismo lo dijo en Juan capítulo 14 versículo 9:

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre (Juan 14:9)

Pablo también dijo que Jesús es la imagen ideal de Dios porque él es Señor. La palabra "Señor" se refiere al hecho de que Jesús es el rey que perfectamente ejerce el gobierno de Dios sobre la creación. Como los vice-reyes de Dios o los reyes vasallos, a toda la humanidad se le encargó esta tarea en Génesis capítulo 1 versículos 26 al 28. Pero como el rey sobre la humanidad redimida, y como el guardián impecable de la ley de Dios, Jesús cumple perfectamente este oficio.

Escuche cómo Pablo describió la gloria y la realeza de Jesús como la imagen de Dios en Colosenses capítulo 1 versículos 13 a 18:

El Padre nos ha trasladado al reino de su amado Hijo... Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él...y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; Colosenses 1:13-18)

Jesús es la imagen de Dios porque tiene supremacía en cada área. Él es el rey de su propio reino. Él es el primogénito sobre la creación, es decir, tiene todos los derechos de herencia sobre la creación. Él es el creador de todas las otras autoridades, lo que significa que su propia autoridad es mayor que la de las otras autoridades. Él es la cabeza o gobernante de la iglesia, y tiene el honor de ser el primer ser humano resucitado y glorificado. De todas estas maneras, Jesús es la representación perfecta del poder y la gloria de Dios, y el ejemplo perfecto de lo que la realeza y la autoridad de Dios muestran cuando se expresan a través de un ser humano.

Jesús es la imagen perfecta de Dios. Jesús es el segundo Adán, como leemos en 1 Corintios 15:45, el "último Adán", que era el mismo poder de Dios. Y el poder extraordinario de Dios se demostró en la perfección de Jesús porque se convirtió en un ser humano que no cometió pecado; Un ser humano que no había nacido del pecado. Si miramos en Mateo 1:19 y 20, vemos que el espíritu de Jesús no vino de José o María o el linaje de Adán, sino del Espíritu Santo. Así, su vida era una vida que era perfecta desde dentro; Su santidad era perfecta desde dentro, así como él llevaba carne y sangre humanas. Y Jesús era la imagen perfecta de Dios porque no cayó en pecado, a pesar de que sentía debilidades como ser humano - Hebreos 4:15 - pero no cometió pecado. No cometió pecado con sus pensamientos; No cometió pecado con su palabra; No cometió pecado con sus obras. A lo largo de su vida, hasta que terminó su tarea como ser humano del Señor en este mundo, no cometió pecado. Esta es la perfecta imagen de Dios; Este es un ejemplo de una vida perfecta, dada por Jesucristo.

Yohanes Praptowarso, Ph.D. (traducción)

Ningún otro ser humano puede representar a Dios tan perfectamente como Jesús lo hace. Aun así, todavía somos imágenes completas de Dios, y no sólo sombras, como creyeron los asirios. Todavía gobernamos en su nombre, cumplimos su voluntad y reflejamos su gloria. No hacemos estas cosas tan bien como lo hace Jesús. Pero sin embargo lo hacemos. Y es por eso que en 1 Corintios capítulo 11 versículo 7, Pablo pudo decir:

El Varón... es imagen y gloria de Dios (1 Corintios 11:7)

Hasta ahora hemos discutido nuestro oficio como imágenes del verdadero Dios investigando el vocabulario de la imagen y la semejanza, y centrándonos en Jesús como la imagen más perfecta de Dios. Ahora veamos nuestra autoridad.

Autoridad

Cuando las Escrituras identifican a la humanidad como la imagen de Dios, asocian nuestro papel como imágenes a la autoridad que se nos da sobre la tierra. Esto es totalmente coherente con la antigua idea del Cercano Oriente de que los reyes eran imágenes superiores de sus dioses porque gobernaban en su nombre. Pero la Escritura extiende esta autoridad y oficio a más que sólo reyes. Todos los seres humanos -hombres y mujeres, jóvenes y viejos, reyes y comunes- son los vice-regentes de Dios, o reyes sirvientes, cuya tarea es asegurarse de que su voluntad se haga en la tierra. Esta fue la razón de Dios para crear la humanidad, y fue el papel que nos asignó una vez que fuimos creados. Escuchemos nuevamente Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

Como indica este pasaje, la autoridad que hemos recibido de Dios tiene por lo menos tres aspectos: Estamos autorizados a llenar la tierra con las imágenes de Dios, gobernar a todas las criaturas de la tierra y a subyugar la tierra misma.

Nosotros llenamos la tierra multiplicándonos en número, para que reproduzcamos sus imágenes vivas en todo el mundo. Esto significa que podemos y debemos vivir en todas partes del mundo, llevando la presencia representativa de Dios con nosotros y estableciendo la cultura humana donde quiera que vayamos. Nosotros gobernamos a todas las criaturas de la tierra de varias maneras: domesticándolas, manejando sus hábitats y protegiéndolas contra el maltrato. Y sometemos a la tierra misma a través de obras como la agricultura y la sabia administración de los recursos naturales de la tierra, convirtiéndola de un desierto en un hermoso jardín que sostiene la vida. De hecho, la idea general que leemos en Génesis capítulos 1 y 2 es que la humanidad debe ampliar las fronteras del Jardín de Edén hasta que todo el planeta se convierta en una vivienda adecuada para que Dios habite. El objetivo final era que la presencia especial de Dios llenara toda la tierra tan plenamente como originalmente llenó el Jardín del Edén.

Nuestro papel u oficio como imágenes de Dios eleva a toda la humanidad al nivel de la realeza. Dios nos ha asignado la tarea de administrar su reinado en toda la tierra. Y ese oficio nos da una gran dignidad. Todos somos reyes y reinas. Y debemos tratarnos unos a otros con el grado apropiado de respeto y favor.

Génesis 1 deja claro que Adán y Eva - esa humanidad - son creados a imagen de Dios según su semejanza. Y aunque hay muchas facetas de lo que eso significa, ciertamente hay la noción allí integrada en Génesis 1, y se dilucidó algo en Génesis 5 también, que parte de lo que significa que Adán y Eva sean creados a imagen de Dios es ser creado para ser sus hijos. Y existe este extraordinario privilegio y dignidad de tener este estatus exaltado entre el resto del orden creado, que la humanidad está en relación especial con Dios como sus hijos. Somos los hijos e hijas reales de Dios, y qué posición de gran y extraordinaria dignidad y privilegio, así como responsabilidad.

Rev. Bill Burns

Aunque reconocemos la dignidad y el honor que recibimos como reyes sirvientes de Dios, debemos recordar que Dios sigue siendo la gran autoridad sobre nosotros. Seguimos siendo responsables ante él en todas las cosas. Él es el Creador; Nosotros somos sus criaturas. Él es Dios; no nosotros. Y tenemos autoridad sólo porque él nos la concede. Por lo tanto, debemos ejercer esa autoridad delegada con gran reverencia y humildad.

Es importante que entendamos lo que es ser creado a imagen de Dios. Ser creado a imagen de Dios es realmente que somos hechos a su semejanza y que tenemos poder, y aparte del poder, representamos a Dios. Somos agentes responsables, y somos relacionales con respecto a Dios, pero también relacionales con respecto a nuestros vecinos. Nuestra necesidad de someterse al reino de Dios es que debemos

buscar vivir de acuerdo con el propósito de Dios. Pero hemos pecado contra Dios, y necesitamos que esta relación, que ya ha sido quebrantada, se construya de nuevo. Por lo tanto, la sumisión al reino de Dios significa que solo haciendo esto es que seremos capaces de reflejar a Dios en la sociedad.

Rev. Canon Alfred Sebahene, Ph.D.

Nuestro reinado sobre la tierra es siempre sub-sirviente a la voluntad de nuestro gran Dios y rey. Por lo tanto, en nuestro oficio como sus imágenes, nunca debemos tratar de imponer nuestra propia voluntad. En su lugar, debemos trabajar para ver la voluntad de Dios hecha en la tierra como en el cielo. Y debemos hacerlo de una manera que le dé toda la gloria.

Ahora que hemos considerado a la humanidad como la imagen de Dios explorando el oficio o posición que tenemos, echemos un vistazo a los atributos que Dios nos dio para darnos poder en ese rol.

ATRIBUTOS

La teología sistemática ha enseñado tradicionalmente que la imagen de Dios se puede ver en la humanidad a través de una variedad de atributos que comparte con nosotros. Ya hemos visto que nuestro oficio es similar al de Dios. Él es el emperador supremo, y nosotros somos los reyes servidores, designados a gobernar sobre la creación en su nombre. Pero también tenemos muchos atributos que se parecen a los suyos. Por ejemplo, podemos pensar, razonar y planificar. Hacemos juicios morales. Y tenemos espíritus inmortales. Ahora, los atributos de Dios son infinitamente más y más perfectos que los nuestros. Pero como sus imágenes, todavía nos parecemos a él de estas maneras.

Nos enfocaremos en tres categorías de atributos que los seres humanos comparten en común con Dios. Primero, veremos nuestras cualidades morales. Segundo, consideraremos nuestras habilidades racionales. Y tercero, examinaremos nuestros atributos espirituales. Empecemos con nuestros aspectos morales.

MORALES

El término "moral" se refiere a nuestra capacidad de distinguir entre lo correcto y bueno y lo incorrecto y malo. En el caso de la Escritura, "correcto" y "bien" son identificados como aquellos conceptos, comportamientos y emociones que Dios aprueba y bendice. Lo "incorrecto" y "mal" son los conceptos, comportamientos y emociones que prohíbe y castiga. Y porque hemos sido creados a imagen de Dios, se nos ha dado una visión de su perspectiva sobre estos asuntos. Es verdad que nuestro juicio moral ha sido dañado por la caída de la humanidad en el pecado. Pero no ha sido completamente destruida. Además, para los creyentes, está en proceso de ser restaurado.

Considere los atributos morales de Adán y Eva en el Jardín del Edén. Cuando Dios puso a la humanidad en el Jardín del Edén, entendieron que se suponía que debían trabajarla y cuidar de ella, tal como Dios dijo en Génesis capítulo 2 versículo 15. Y reconocieron esas obligaciones como moralmente buenas. Pero ellos también entendieron

que no debían comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal porque Dios lo había prohibido en Génesis capítulo 2 versículo 17. A veces los cristianos cometen el error de pensar que Adán y Eva no conocían el bien del mal antes de comer del árbol. Pero está claro que esta idea está equivocada. Después de todo, en Génesis capítulo 3 versículos 2 y 3, Eva fue capaz de decirle a la serpiente lo que se le permitió hacer y lo que se le prohibió hacer.

Adán y Eva obtuvieron conocimiento después de comer el fruto prohibido. Pero la Escritura no describe esto en términos de juicio moral. Como leemos en Génesis capítulo 3 versículo 7:

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos (Génesis 3:7)

La palabra desnudos implica no solo desnudez sino vergüenza y vulnerabilidad. Es la misma palabra que se usa en Isaías capítulo 47 versículo 3, donde Dios dijo:

Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno. (Isaías 47:3)

Comer el fruto prohibido aumentó el conocimiento de Adán y Eva al exponer su debilidad. Cuando ellos eran obedientes y estaban seguros en el buen favor de Dios, nada podía amenazarlos o dañarlos. Pero no se dieron cuenta de que su éxito y su seguridad fueron proporcionados por Dios, y sólo porque él los favoreció. Por lo tanto, también no se dieron cuenta de que cuando pecaron, perderían su provisión y protección. Pero una vez que comieron, estas cosas quedaron claras. No aprendieron más acerca de discernir el bien del mal, sino que aprendieron más sobre la experiencia y las consecuencias de ambos.

De hecho, cuando se trata de las habilidades morales de la humanidad, nuestra caída al pecado realmente redujo nuestro juicio moral. Como Pablo dijo en Tito capítulo 1 versículo 15:

más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. (Tito 1:15)

Debido a que nuestras mentes y conciencias están corrompidas, los seres humanos caídos no pueden evaluar correctamente el bien y el mal. En este sentido, nos hemos convertido en imágenes más pobres de Dios. Pero las malas noticias no se detienen ahí. También hemos perdido la capacidad de actuar de manera moral - hacer las cosas que agradan a Dios. Como Pablo continuó diciendo acerca de los incrédulos en Tito capítulo 1 versículo 16:

Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.
(Tito 1:16)

Y en Romanos capítulo 8 versículos 7 y 8 añadió:

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:7-8)

Encontramos ideas similares a través de las Escrituras, incluyendo Lucas capítulo 6 versículos 43 a 45, Juan capítulo 15 versículos 4 y 5, y Hebreos capítulo 11 verso 6.

La caída de la humanidad en el pecado tuvo un profundo efecto en nuestra capacidad moral como seres humanos hoy en día. Se puede ver un aspecto importante de eso en la historia misma en Génesis 3. Después de que Adán y Eva pecaron, ¿qué hacen? Se esconden de Dios. Tratan de evadir la responsabilidad. Ya ven los efectos del pecado allí. Sí continúas leyendo en Génesis 4 e inmediatamente llegas a la historia de Caín y Abel y vemos la destructividad del pecado, como Caín mata a su hermano. Y luego la historia de los descendientes de Caín que viene de eso y el tipo de orgullo y arrogancia que marca la humanidad. Y así, en realidad, si sólo leemos la narración en Génesis nos indica qué efecto profundo tuvo el pecado de Adán. Y a medida que avanzamos en la Escritura encontramos algunas reflexiones teológicas sobre eso también. Si piensas en el Salmo 51, el famoso Salmo de la confesión de David, él dice que fue pecador desde el momento en que su madre lo concibió. Sabes, allí David coloca nuestra pecaminosidad todo el camino de regreso al principio de nuestra existencia. No fue algo que aprendimos más tarde en la vida a través de malas influencias culturales o algo así. Esto es algo que está profundamente arraigado. Y esto llega a su más madura y plena enseñanza en el Nuevo Testamento... Encontramos a Pablo, por ejemplo, enseñando cómo aquellos sin el Espíritu no son capaces de entender las cosas del Espíritu de Dios - eso es 1 Corintios 2. Romanos 8 habla de Cómo los que están en la carne, que somos todos nosotros apartados de Cristo, cómo no podemos hacer las cosas que son agradables a Dios... Tenemos esta incapacidad total para apartarnos de nuestros pecados y hacer lo que es agradable a los ojos de Dios, apartados de esa gracia regeneradora de Dios.

Dr. David VanDrunen

En algunas tradiciones teológicas, la pérdida de nuestra capacidad moral – junto con nuestra justicia y santidad original – se cree tan enorme que perdimos por completo la imagen y semejanza de Dios. Pero las Escrituras todavía se refieren a la humanidad pecaminosa como imágenes y semejanzas de Dios. Por ejemplo, Génesis capítulo 9 verso 6 condena el asesinato porque los seres humanos siguen siendo imágenes de Dios. Y Santiago capítulo 3 versículo 9 condena maldecir a la gente porque todos somos creados a semejanza de Dios. Es así que la mayoría de las tradiciones teológicas han concluido que la imagen y semejanza de Dios en la humanidad fueron dañadas, pero no destruidas.

En todo caso, los evangélicos están de acuerdo en que la caída de la humanidad en el pecado dañó nuestras cualidades morales. Pero hay buenas noticias para los creyentes: cuando llegamos a la fe en Cristo, Dios comienza a renovar y restaurar ese aspecto de su

imagen en nosotros. Como Pablo escribió en Efesios capítulo 4 versículo 24, los creyentes deben:

y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:24)

El "yo nuevo" "**Nuevo Hombre**" descrito por Pablo incluye todos los aspectos de nuestro ser, incluyendo nuestro juicio moral y nuestra habilidad para hacer cosas que agradan a Dios. Nuestro conocimiento, nuestra justicia y nuestra santidad están siendo restaurados en Cristo. Y esta restauración nos hace más "como Dios", para que nos hagamos imágenes más claras de él.

Con esta comprensión de nuestros atributos morales en mente, volvamos a nuestras habilidades racionales.

RACIONALES

La doctrina de la imagen de Dios... de la humanidad se asocia a menudo con la racionalidad de los seres humanos por un par de razones. La primera cosa a señalar es que, aunque, con la caída de la humanidad, mientras que la imagen de Dios fue gravemente estropeada, no fue completamente destruida, y así la imagen de Dios que llevamos en nuestro ser permanece en nosotros, incluso hoy. Y tal vez una de las mejores maneras de entender eso es la idea de entender cómo pensamos y podemos comportarnos racionalmente. En otras palabras, los seres humanos, a pesar de la caída, tienen la capacidad de tomar decisiones basadas en un pensamiento coherente, en su capacidad de discernir entre lo que es correcto y lo que está mal. Y esto habla muy claramente al hecho de que hemos sido creados con la ley de Dios; El conocimiento de la ley de Dios ha sido infundido en nuestro mismo ser, en nuestras mentes y nuestra conciencia. Y así, el apóstol Pablo habla a esto, que a pesar de que a los gentiles no se les ha dado la ley de Dios como los judíos, ellos por su misma naturaleza – todos por nuestra propia naturaleza – tenemos el conocimiento de Dios infundido en nuestra conciencia y por lo tanto somos capaces de tomar decisiones racionales.

Dr. Jay Haley

Desde muy temprano en la historia de la iglesia, los cristianos han comprendido que la imagen de Dios en los seres humanos incluye nuestra capacidad de pensar racionalmente y procesar emociones complejas. Podemos ver la importancia de la capacidad racional de la humanidad en el Jardín del Edén en Génesis capítulo 2 versículos 19 y 20. En estos versos, Adán usó su autoridad como imagen de Dios para dar a los animales nombres apropiados, y para evaluar su aptitud para ayudarlo a llenar y someter a la tierra.

Parte de esta capacidad racional se perdió en nuestra caída al pecado, como es evidente en muchos pasajes bíblicos que hablan de seres humanos que son irracionales e

incluso insensatos a veces, como Eclesiastés capítulo 9 verso 3 y Jeremías capítulo 17 verso 9. Y otros pasajes hablan de nosotros perdiendo la capacidad incluso de entender las cosas que Dios nos muestra y nos dice. Vemos esto, por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 29 versículos 2 y 3, donde las mentes de los israelitas no podían entender el significado de los milagros que Dios había realizado para ellos. Y en Juan capítulo 8 versículos 43 al 47, Jesús explicó que los incrédulos eran hijos del diablo, que es el padre de la mentira. Y como resultado, creen mentiras y son incapaces de aceptar la verdad. Y escuchemos lo que Pablo escribió en Efesios capítulo 4 versículos 17 y 18:

los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; (Efesios 4:17)

Nuestra caída en el pecado dañó nuestra capacidad de pensar y entender el mundo desde la perspectiva de Dios. Pero no lo destruyó por completo. Todavía tenemos capacidades racionales y emocionales, aunque no funcionen tan bien como antes. Por ejemplo, como aprendemos en Romanos capítulo 1 versículos 19 y 20, incluso los incrédulos tienen la capacidad racional para saber que Dios existe, y para reconocer ciertos aspectos de sus cualidades invisibles y de su naturaleza divina.

Juan Calvino, que vivió entre los años 1509 a 1564, defendió las habilidades de la humanidad caída no creyente de poder pensar racionalmente, en su obra institución de la religión cristiana. En libro 2, capítulo 2, sección 15 escribió:

cuando al leer los escritores paganos veamos en ellos esta admirable luz de la verdad que resplandece en sus escritos, ello nos debe servir como testimonio de que el entendimiento humano, por más que haya caído y degenerado de su integridad y perfección, sin embargo no deja de estar aún adornado y enriquecido con excelentes dones de Dios. Si reconocemos al Espíritu de Dios por única fuente y manantial de la verdad, no desecharemos ni menospreciaremos la verdad donde quiera que la halláremos

Y hay aún mejores noticias para los creyentes. Como Pablo enseñó en 1 Corintios capítulo 2 versículos 11 al 16, Dios nos ha dado su Espíritu Santo y la mente de Cristo para que podamos entender de nuevo la realidad de la misma manera que Dios lo hace. Más allá de esto, Pablo dijo a los Colosenses que la restauración de nuestras habilidades racionales es un aspecto de la imagen de Dios renovándose en nosotros. Como leemos en Colosenses capítulo 3 versículo 10:

y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno (Colosenses 3:10)

La imagen de Dios incluía originalmente el conocimiento de lo que era puro y sin mancha. Pero, como hemos dicho, nuestro conocimiento fue dañado por la caída de la humanidad en el pecado. Cuando llegamos a la fe en Cristo, Dios comienza a restaurar

ese aspecto de su imagen en nosotros. Como resultado, somos capaces de pensar y entender más correctamente, para que nuestros pensamientos y la razón se alineen más con la suya.

Una de las cosas más extraordinarias acerca de la obra del Espíritu Santo en la salvación es que el Espíritu Santo recupera, y repara, la capacidad racional del hombre que había sido previamente dañada, caída en el pecado, contaminada por el pecado. Y el Espíritu Santo obra como el Espíritu de Dios que estimula, repara, perfecciona una vez más esa capacidad. Por lo tanto, cuando la gracia de Dios entra en la vida de una persona en la proclamación sobre la cruz, acerca de Cristo, el hombre puede comenzar a responder de nuevo apropiadamente y tomar la decisión de aceptar a Jesús como Señor y Salvador. E incluso después de eso el Espíritu Santo sigue trabajando como un Espíritu de entendimiento, un Espíritu que ayuda a la humanidad a pensar, a absorber todo, a pensar todo, a evaluar todo y a caminar de acuerdo a lo que Dios quiere en verdad.

Rev. Agus G. Satyaputra (traducción)

Habiendo visto nuestros atributos morales y racionales como aspectos de la imagen de Dios, estamos listos para dirigir nuestra atención a nuestros atributos espirituales.

ESPIRITUALES

Debido a que Dios no tiene cuerpo físico, los teólogos a menudo dicen que él es "un espíritu." Por supuesto, esto no significa que él está limitado de la misma manera que las criaturas espirituales. Más bien, significa que existe más allá o por encima del reino natural, en el reino sobrenatural, donde no tiene un cuerpo físico.

Esto es lo que dice el Catecismo menor de Westminster en su pregunta y respuesta número 4. Después de preguntar "¿Qué es Dios?", La respuesta del catecismo comienza diciendo:

Dios es un Espíritu

La razón de esta creencia es clara en pasajes como Juan capítulo 4 verso 24, que dice claramente:

Dios es espíritu (Juan 4:24)

La espiritualidad de Dios también es evidente en los pasajes del Antiguo Testamento que se refieren al Espíritu de Dios. Por ejemplo, Génesis capítulo 1 versículo 2 se refiere al Espíritu de Dios flotando sobre las aguas en la creación. Y Éxodo capítulo 31 versículo 3 informa que el Espíritu de Dios facultó al artesano Bezalel (bits-ah-LEL) para crear el tabernáculo y su mobiliario. En pasajes del Antiguo Testamento como estos,

la frase "el Espíritu de Dios" se refiere a Dios mismo, que es un espíritu.

Como vimos en una lección anterior, los seres humanos también tienen un componente espiritual. Dios nos creó con cuerpos materiales y almas o espíritus inmateriales. Así, nuestra existencia espiritual inmortal es otro atributo que Dios comparte con nosotros. Podemos ver esto especialmente en Génesis capítulo 2 versículo 7, en el que Dios creó un alma en Adán al soplar su propio aliento en el cuerpo de Adán.

También debemos señalar que la creación de Adán de Dios distingue a la humanidad de las otras criaturas de Dios. Pasajes como Génesis capítulo 1 versículo 30 y capítulo 7 versículo 15, usan las palabras hebreas para "alma" y "espíritu" para referirse a las vidas de los animales. Pero sólo se dice que Cuando Dios designó a la humanidad al oficio de su imagen, creó una variedad de relaciones., soplándola directamente en él. Además, de todas las criaturas de Dios, sólo se dice que los seres humanos tienen una existencia espiritual después de que nuestros cuerpos mueren. Sólo los seres humanos serán resucitados en el último día, como leemos en Juan capítulo 5 versículos 28 y 29. Y Apocalipsis capítulo 10 versículo 11 al capítulo 21 versículo 5 muestra que sólo los seres humanos serán castigados para siempre en el infierno, o recompensados para siempre en los nuevos cielos y la nueva tierra.

En siglos anteriores, los teólogos sistemáticos a menudo enseñaban que los atributos comunicables – o atributos que compartimos con Dios – eran los aspectos primarios de su imagen en nosotros. Pero los académicos bíblicos han revelado recientemente que llevamos su imagen principalmente en términos del oficio que tenemos. Aun así, los atributos que Dios comparte con nosotros siguen siendo una parte importante de su imagen. Estos atributos han sido dañados en nosotros por nuestra caída al pecado. Pero no han sido tan dañados que dejamos de ser sus imágenes. Todavía tenemos el oficio de ser sus siervos que gobiernan sobre la creación. Y con su gracia y ayuda, somos capaces de llevar a cabo su voluntad sobre la tierra.

Hasta ahora en nuestra lección, hemos explorado la imagen de Dios como un oficio o posición que la humanidad sostiene, y como un conjunto de atributos que poseemos. Ahora estamos listos para abordar nuestro último tema principal: las relaciones que tenemos como imágenes de Dios.

RELACIONES

Cuando Dios designó a la humanidad al oficio de su imagen, creó una variedad de relaciones. Dios se convirtió en el gran soberano o emperador, y la humanidad comenzó a servirle como su vasallo o rey sirviente. Los seres humanos comenzaron a relacionarse entre sí como compañeros gobernantes. Y el resto de la creación se convirtió en los sujetos bajo el gobierno de la humanidad.

Investigaremos nuestras relaciones como imágenes de Dios en tres partes. Primero, consideraremos nuestra relación con Dios. En segundo lugar, examinaremos nuestra relación con otros seres humanos. Y tercero, nos centraremos en nuestra relación con la creación. Veamos primero nuestra relación con Dios.

DIOS

Como vimos en una lección anterior, cuando Dios creó a la humanidad entró en una relación de pacto con nosotros. Este pacto se asemejaba a un tratado del Antiguo Cercano Oriente entre un gran emperador o soberano, en este caso Dios, y un vasallo o rey siervo, en este caso la humanidad. En particular, el pacto de Dios con la humanidad mostró tres aspectos que eran comunes en los tratados del Antiguo Cercano Oriente: la benevolencia del soberano hacia su vasallo, la lealtad que el soberano requería de su vasallo y las consecuencias que resultarían de la lealtad o deslealtad del vasallo. Y así como los pactos del Antiguo Cercano Oriente continuaron a través de las generaciones, el pacto de Dios con la humanidad continúa a través de nuestras generaciones también.

Destacaremos tres aspectos de nuestra relación de pacto con Dios que son específicos a nuestro papel como sus imágenes: primero nuestra obligación de reflejar el carácter de Dios; En segundo lugar, tenemos el deber de promover la adoración pura; Y tercero, nuestra responsabilidad de construir el reino de Dios. Comencemos con nuestro llamado a reflejar el carácter de Dios.

Reflejar el carácter de Dios

Como imágenes de dioses falsos y de reyes en el Antiguo Cercano Oriente, las imágenes del verdadero Dios tienen la intención de reflejar su carácter dondequiera que aparezcan. Y el carácter de Dios es completamente puro, santo y justo. Como resultado, sus imágenes humanas deben ser completamente puras, santas y justas también. En 1 Pedro capítulo 1 versículos 15 y 16, Pedro escribió esto:

sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. (1 Pedro 1:15-16)

Y el autor de Hebreos dijo en Hebreos capítulo 12 versículo 14:

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. (Hebreos 12:14)

Por supuesto, los seres humanos caídos no pueden ser totalmente santos por nuestro propio mérito. Confiamos enteramente en la santidad perfecta de Cristo para nuestra posición frente a Dios. Sin embargo, Dios todavía requiere que sigamos la santidad en nuestras vidas a través de medios tales como guardar sus mandamientos.

Yo diría, en esencia, que la ley moral de Dios, los Diez Mandamientos, realmente reflejan el carácter de Dios. Ellos nos dicen cómo es Dios. Por lo tanto, no son reglas de madera que son externas a Dios. No era como si Dios estuviera debatiendo "¿Debería decirles que asesinen o no asesinen?" No, Dios dijo "no matarás" en el sexto mandamiento porque Dios no es fundamentalmente un asesino. Se podría decir positivamente. Dice "no matar", pero podríamos decir: "Haz todo lo

que puedas para respetar la vida humana inocente". Eso es lo que Dios hace. Eso es lo que Dios es. O el mandamiento nos dice que no cometamos adulterio. Se podría decir positivamente: "sé fiel a aquellos con los que eres íntimo." Bueno, ¿por qué? Porque Dios es así. Y así, puesto que las leyes de Dios realmente comunican quién es y cómo es, ya que estamos viviendo en el mundo de Dios, y somos portadores de la imagen de Dios hechos para ser como él, para funcionar como él, si lo deseas - eso es parte de lo que la imagen lleva consigo, así podríamos decir que sería imposible que la ley de Dios no se relacionara y no se aplicara a nosotros si hablamos de la ley moral de Dios.

Dr. David W. Jones

Por desgracia, no importa lo mucho que tratamos de obedecer a Dios y de guardar sus mandamientos del pacto - no importa cuánto esfuerzo le pongamos en ser leales a él - siempre nos quedaremos cortos. La Escritura deja esto en claro en lugares como Eclesiastés capítulo 7 versículo 20; Romanos capítulo 7 versículos 18 y 19, y capítulo 8 versículo 3; Y Gálatas capítulo 5 versículo 17. Como el apóstol Juan escribió en 1 Juan capítulo 1 versículos 8 y 10:

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

(1 Juan 1:8 y 10)

Y la respuesta del Catecismo mayor de Westminster, pregunta 149, ofrece este resumen de nuestra incapacidad para ser perfecto:

Ningún hombre es capaz, ni por sí mismo, ni por alguna gracia recibida en esta vida, de guardar perfectamente los mandamientos de Dios, sino que diariamente los quebranta en pensamiento, palabra y obra

A pesar de que ninguna imagen de Dios, excepto Cristo, puede reflejar perfectamente su carácter en esta vida, todos estamos obligados a perseguir la santidad y la justicia con todo nuestro ser. Y por la gracia de Dios, nos estamos convirtiendo en imágenes más claras de él a través de ese proceso.

Es por eso que en 2 Corintios capítulo 3 versículo 18, Pablo pudo escribir:

nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen,

(2 Corintios 3:18)

Habiendo visto nuestra relación con Dios en términos de nuestra obligación de reflejar el carácter de Dios, consideremos nuestro deber de promover la adoración pura.

Promover la Adoración Pura

El hecho de que los seres humanos sean las imágenes reales de Dios significa que los ídolos y otras representaciones no humanas de él son imágenes falsas. Aunque nuestra intuición caída podría sugerir que honraríamos a Dios al adorarlo a través de imágenes elaboradas, la Escritura rechaza esta idea. Éste puede haber sido el pecado que Aarón cometió en Éxodo capítulo 32, cuando hizo un becerro de oro para que Israel lo usara para adorar al Señor. Y Éxodo capítulo 20 versículo 3, donde Dios prohibió imágenes talladas o grabadas, claramente prohíbe adorarlo a través de representaciones visibles. Es probable que Moisés se dirigiera a este uso prohibido de las imágenes en Deuteronomio capítulo 4 versículos 15 y 16, donde escribió:

ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, (Deuteronomio 4:15-16)

Moisés recordó a su audiencia que Dios no se había revelado en una forma física porque quería proteger la pureza de su adoración. Quería mantener pura la relación de Israel con Dios, sin adulterarla por la teología idólatra y las prácticas de las naciones circundantes. No quería que pensarán que Dios podía estar ligado espiritualmente a un objeto de cualquier clase, o que tales objetos podían ser usados para honrar a Dios, o para obtener su aprobación o ayuda. Dios es el verdadero Dios, y no debe ser tratado como los dioses falsos de las naciones.

No creo que Dios quiera que lo adoremos como otras culturas del Antiguo Cercano Oriente, en la medida en que ellos querían que adoráramos imágenes. Dios no es una imagen; Él es una persona. De hecho, descubrimos con el tiempo que él es tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero habiendo dicho eso, una vez que comienzas a adorar una imagen, históricamente lo que sucede es que comenzamos a conferir a esa imagen lo que creemos que son las mejores cualidades de nosotros mismos. Así, con el tiempo finalmente, a través de esa imagen, nos adoramos a nosotros mismos.

Dr. Matt Friedeman

Hasta ahora hemos visto que nuestro pacto en relación con Dios requiere que sus imágenes reflejen el carácter de Dios y promuevan adoración pura. Ahora veamos nuestra obligación de construir el reino de Dios.

Construir el reino de Dios

Cuando Dios ordenó a la humanidad que "llenara la tierra" en Génesis capítulo 1 versículo 28, nos estaba enseñando a colocar imágenes de sí mismo en todas partes del mundo. Como hemos visto, los reyes antiguos colocaban sus imágenes alrededor de sus reinos para recordar a la gente la benevolencia y grandeza de los reyes, animar al pueblo a obedecer a los reyes y a mostrar que los reyes estaban presentes con su pueblo. Y de

manera similar, a medida que los seres humanos se extienden por todo el mundo, demuestran que Dios gobierna dondequiera que vayan.

Pero esta demostración no es sólo simbólica. Dado que los seres humanos son también los vice-regentes de Dios o reyes siervos, llevamos su gobierno con nosotros donde quiera que vayamos. Por lo tanto, donde quiera que "subyugamos la tierra", como Dios también ordenó en Génesis capítulo 1 versículo 28, estamos haciendo esa obra designada.

Ahora, necesitamos reconocer que el reino de Dios no es el único en el mundo. La principal oposición a Dios proviene del reino de Satanás. Todos los seres humanos caídos nacen en este reino enemigo. Y hasta que llegamos a la fe en Cristo, seguimos luchando contra el reino de Dios de muchas maneras, ya sea que lo sepamos o no. Como Pablo dijo en Efesios capítulo 2 versículos 1 y 2:

estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Efesios 2:1-2)

Sin embargo, todos los seres humanos tienen la tarea de construir el reino de Dios. Y aquellos que construyen el reino de su enemigo en su lugar son culpables de traición.

Habiendo considerado nuestras relaciones como imágenes de Dios con respecto a Dios, volvamos nuestra atención a otros seres humanos.

SERES HUMANOS

Ser creado a la imagen de Dios impacta nuestras relaciones con otros seres humanos de muchas maneras. Pero para nuestros propósitos en esta lección, mencionaremos sólo dos: nuestra obligación de tratar a las personas con dignidad, y la importancia de sostener la justicia. Comenzaremos por considerar la dignidad humana.

Dignidad

Imagina que una nueva madre y un nuevo padre tomaron fotos de su bebé y los enviaron a los miembros de su familia. Algunos miembros de la familia adoraban al bebé, por lo que mostraban las fotos en sus casas. Otros las ponen en sus carteras y bolsos porque las quieren mostrar a sus amigos, o los ponen en álbumes de fotos para protegerlos, para cuidar de ellos. Pero algunos miembros de la familia no respetaron al bebé, arrugando las fotos, tirándolas a la basura. Bueno, puedes imaginar lo ofendidos que estarían los padres por las personas que mostraron tal falta de respeto a las fotos de su bebé. Algo similar es verdad de la imagen de Dios en la humanidad. Cada ser humano es valioso para él porque cada ser humano lleva su imagen. Y eso significa que cada ser humano merece ser tratado con dignidad y respeto.

Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28, y capítulo 5 versículos 1 a 3, enseñan que cada ser humano lleva la imagen de Dios. Esto es cierto independientemente de nuestro género, edad, etnicidad, riqueza, condición social, salud, habilidad, apariencia o cualquier

otra cosa que nos distinga entre nosotros. Sí, nuestros atributos pueden reflejar a Dios en diversos grados, pero cada ser humano tiene lo suficiente de la imagen de Dios como para ser tratado con dignidad y respeto. Cada persona representa a Dios de alguna manera. Y maltratar al representante de Dios es insultar al mismo Dios.

Según Génesis 1, los hechos fundamentales de nuestra identidad como humanos es que Dios nos ha creado a su propia imagen. Entonces, en cierto sentido, todos los seres humanos están hechos para reflejar a Dios y para representarlos en el mundo. Y eso es verdad para todos los seres humanos, y eso tiene profundas implicaciones éticas, para cómo debemos tratar a cada otro ser humano con el que entramos en contacto. Si, de hecho, todos los seres humanos representan a Dios, entonces la forma en que tratamos a otro ser humano indica mucho de nuestra relación con Dios. En la medida en que honramos a otros seres humanos, estamos honrando a Dios su creador. En la medida en que deshonramos, lastimamos y abusamos de otros seres humanos, deshonramos a Dios. Así, por ejemplo, en Génesis 9: 6 la pena máxima de la pena capital es impuesta por el pecado de asesinato porque los humanos han sido hechos a imagen de Dios. Por lo tanto, la víctima del asesinato es un portador de la imagen de Dios, y usted ataca a un portador de la imagen, usted está atacando a Dios. En Santiago 3 versículo 9 se nos dice que no nos calumniemos unos a otros. Por lo tanto, ahora, no solo es un ataque físico sino un ataque verbal, la razón es porque los seres humanos han sido hechos a semejanza de Dios. No usando el mismo lenguaje, pero en Proverbios 14:31 leemos:

El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra. (Proverbios 14:31)

Entonces, aquí el tema es la explotación económica. Ya sea física o verbal o económica, el principio es claro: cómo tratamos a los portadores de imágenes de Dios tiene todo que ver con nuestra actitud y respuesta a Dios mismo. Y lo más importante en todos esos pasajes es que la terminología para la humanidad es tan general como puede ser. Esto no se limita solamente al pueblo del pacto de Dios; Esta es la humanidad como humanidad. Por lo tanto, no importa qué raza, no importa qué género, no importa qué clase socioeconómica, si uno es religioso o irreligioso, si uno es moral o inmoral, cada ser humano es portador de la imagen de Dios, y por lo tanto son dignos de dignidad Y el respeto, y la forma en que los tratamos indica tanto de nuestra actitud hacia Dios.

Dr. Steven C. Roy

Además de reconocer la dignidad de todos los seres humanos, también es importante sostener la justicia.

Justicia

La Escritura ordena directamente que sostengamos la justicia para todas las imágenes de Dios. Génesis capítulo 9 versículo 6 prohíbe el asesinato sobre la base de que todos los seres humanos son creados a imagen de Dios; Y Santiago capítulo 3 versículo 9 prohíbe maldecir a otras personas por la misma razón. También podemos ver la importancia de defender la justicia mirando al reino de Dios. Cuando Dios designó a la humanidad para edificar su reino, él nos ordenó que guardáramos su ley del pacto y que aplicáramos esa ley de manera recta y justa.

Una de las mejores maneras de ver que nuestro papel como reyes siervos de Dios nos obliga a preservar la justicia es mirar lo que las Escrituras dicen acerca de los buenos reyes. Por ejemplo, en 2 Crónicas capítulo 9 verso 8, la reina de Sabá ofreció esta alabanza del rey Salomón:

Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia. (2 Crónicas 9:8)

La reina de Sabá dijo con razón, que los buenos reyes gobiernan para el Señor, es decir, ellos administran la autoridad que les ha delegado. Y ellos usan esta autoridad para mantener el juicio y la justicia.

Debido a que todos los seres humanos comparten un papel similar al de Salomón, también compartimos la responsabilidad de mantener la justicia para nuestros semejantes. Encontramos el mismo tipo de lenguaje sobre la justicia en la descripción de Isaías del Mesías venidero o Cristo - el rey definitivo sobre el reino terrenal de Dios, que ahora conocemos como Jesús. Según Isaías capítulo 42 versículos 1 al 4:

él traerá justicia a las naciones.... por medio de la verdad traerá justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley. (Isaías 42:1-4)

Como muestran los ejemplos de Salomón y Jesús, preservar la justicia para toda la humanidad es una parte importante de nuestro papel como imágenes de Dios. Ahora que hemos explorado nuestras relaciones con Dios y con otros seres humanos, enfoquémonos en el resto de la creación.

Creación

Nuestra relación con la creación se describe en Génesis capítulo 1 versículos 27 y 28. Escuchemos nuevamente estos versos familiares:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

(Génesis 1:27-28)

Como imágenes de Dios, los seres humanos están a cargo de la creación. Nuestra tarea es llenar y someter a la tierra, y gobernar sobre sus criaturas. Los teólogos a menudo se refieren a esta asignación como el mandato cultural, porque nos obliga a cultivar el mundo, convertirlo de un desierto en un jardín, y establecer la cultura humana y las sociedades en todas las tierras. Pero ¿Qué implica exactamente esto?

Cuando veo los capítulos 1 y 2 de Génesis y pienso en las responsabilidades que se nos dan como seres humanos, estas tienden a caer en dos categorías. Por una parte, Dios nos dice: "Ser fecundos y multiplicarse; Llenar la tierra ". Y es un magnífico mandamiento hacer más vida humana, ser sub-creadores, en cierto modo, dentro de la creación que Dios ha hecho. El segundo mandamiento, o el segundo trabajo que se nos da, es el de cuidar la creación, administrarla para la gloria de Dios, "someterla," eso es lo que se nos dice en esos capítulos del Génesis. Así que no solo se nos ordena a reproducirnos, o multiplicarnos, sino crecer como humanidad, debemos cuidar la creación que Dios ha hecho. Debemos traer continuo orden dentro de la creación, debemos dar fruto dentro de la creación, debemos cultivar la tierra y mantenerla. Debemos tomar el impulso creativo que viene de Dios que se implanta en nosotros, hechos a su imagen, y seguir creando en el mundo que nos ha dado.

Rev. Dr. John W. Yates

En Génesis capítulo 2 verso 8, nos dicen que Dios plantó un jardín en el Edén. Pero nunca nos dicen cómo era el resto del mundo. Sabemos que Dios llamó al mundo bueno a través de Génesis capítulo 1. Y los académicos bíblicos tienden a estar de acuerdo en que, en este caso, la palabra hebrea *towb* (TÖV) טוב, que traducimos como "bueno", significa tanto "agradable a Dios" como "físicamente bella" El hecho de que a la humanidad se le asignó la tarea de someter a la tierra implica que todavía había trabajo por hacer.

Génesis capítulo 3 versículo 8 dice que Dios solía caminar en el Jardín del Edén. Por lo tanto, era un lugar apropiado para él para morar. Como vimos en una lección anterior, dio trabajos sacerdotales a Adán y Eva en el Jardín. Así, el Jardín era también su santuario o templo.

Pero estos hechos implican que el resto del mundo era diferente. A través del mandato cultural, Dios esperaba que los seres humanos se extendieran más allá de las fronteras del Jardín hacia el resto del mundo, sometiéndolo a medida que iban, convirtiendo el mundo entero en el santuario del jardín de Dios.

Además de cultivar el mundo, a la humanidad se le asignó la tarea de gobernar sobre los animales. Y podemos darnos una idea de lo que esto significaba al ver cómo la ley de Dios proveía posteriormente el trato humano de los animales. Con respecto a los animales domesticados: Éxodo capítulo 20 versículo 10 les concede un descanso semanal del Sabat; Deuteronomio capítulo 22 versículo 10 prohíbe el yugo desigual, probablemente debido al estrés físico que les causa; Y Deuteronomio capítulo 25 versículo 4 permite que un buey coma el grano que pisa. Con respecto a los animales

salvajes: Éxodo capítulo 23 versículo 11 les permite comer de los campos de barbecho; Y Deuteronomio capítulo 22 versículos 6 y 7 prohíbe el asesinato o captura de un ave silvestre al recoger sus huevos.

Nuestras responsabilidades sobre la tierra y sus criaturas indican que el mundo no existe simplemente para nuestro uso. Por el contrario, existe principalmente para el uso de Dios. Así pues, como sus imágenes, es nuestro trabajo guardar y manejar esas cosas que él llamó "bueno," y cultivarlas en maneras que las mejoren en lugar de que las dañan.

Ser imágenes de Dios tiene muchas implicaciones para la forma en que nos relacionamos con Dios, con otras personas y con el mundo que nos rodea. Como representantes de Dios en la tierra, nuestros pensamientos, comportamiento y emociones lo reflejan a él. Y él sostiene nuestra responsabilidad personal de llevar a cabo nuestro papel de maneras que cumplan con sus propósitos, beneficien a su creación y criaturas, y le den gloria.

Conclusión

En esta lección, hemos considerado el papel de la humanidad como "La Imagen de Dios". Hemos explorado nuestro oficio comparándolo con imágenes de falsos dioses e imágenes del Dios verdadero. Hemos descrito los atributos morales, racionales y espirituales que poseemos como imágenes de Dios. Y hemos considerado las relaciones que tenemos con Dios, con los demás seres humanos y con el resto de la creación.

Muchas filosofías modernas están completamente centradas en el ser humano. Ellos creen que centrarse en Dios como la autoridad final reduce a los seres humanos a esclavos; Mientras que centrarse en la humanidad aparte de Dios promueve la autoestima y la confianza. Pero esto es completamente al revés. Como imágenes de Dios en la tierra, tenemos más valor y más significado de lo que podríamos tener por nuestra cuenta. Dios ha puesto su imagen sobre nosotros, nos ha hecho reyes. Somos responsables de representar su gobierno, ejerciendo su autoridad delegada, expresando su carácter y llevando a cabo su voluntad. ¿Qué podría traer a la humanidad más valor y confianza que eso?